



Discapacidad, agencia y asistencia en dos cartas de Plinio el Joven: Corelio Rufo (Ep. 1.12) y Domicio Tulo (Ep. 8.18)

Disability, agency, and assistance in two letters of Pliny the Younger: Corelius Rufus (Ep. 1.12) and Domitius Tullus (Ep. 8.18)

Deficiência, agência e assistência em duas cartas de Plínio o Jovem: Corélio Rufo (Ep. 1.12) e Domicio Tulo (Ep. 8.18)

Sara Casamayor Mancisidor^{1*}

¹Doctora en Historia por la Universidad de Salamanca. PDI en el Departamento de Ciencias Humanas, Universidad de La Rioja. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4021-2695> ; Correo electrónico: sara.casamayor@unirioja.es

*Correspondencia: C/Ferrerías nº5 6ºA CP2011 Donostia-San Sebastián (Gipuzkoa).
Correo electrónico de contacto: sara.casamayor@unirioja.es

Cómo citar este artículo:

Casamayor Mancisidor, S. (2023). Discapacidad, agencia y asistencia en dos cartas de Plinio el Joven: Corelio Rufo (Ep. 1.12) y Domicio Tulo (Ep. 8.18). *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(65). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.22180>

Received: 03/09/2023

Accepted: 30/10/2023.



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

Abstract: This article discusses the experience of disability in ancient Rome through the letters Ep. 1.12 and Ep. 8.18 of Pliny the Younger (1st-2nd centuries CE). The main characters of these letters, Corellius Rufus and Domitius Tullus, were two senators with reduced mobility and assisted in their daily tasks by relatives and enslaved people. Based on the methodology provided by Disability Studies, we analyse the agency of the subjects of study as disabled people, as well as the role that assistance played in their lives and how their environment conditioned their life decisions. Finally, we address Pliny the Younger's personal perspective and the bias this may entail when interpreting the meaning of the letters.

Keywords: Disability; history of care; dependency; ancient Rome

Resumen: Este artículo aborda la experiencia de la discapacidad en la antigua Roma a través de las cartas Ep. 1.12 y Ep. 8.18 de Plinio el Joven (ss. I-II n.e.). Los protagonistas de estas misivas, Corelio Rufo y Domicio Tulo, fueron dos senadores con movilidad limitada y asistidos en las tareas cotidianas por familiares y personas esclavizadas. Partiendo de la metodología proporcionada por los Estudios de Discapacidad, analizamos la agencia de los sujetos de estudio en cuanto que personas discapacitadas, así como el papel que la asistencia jugó



en sus vidas y cómo su entorno condicionó sus decisiones vitales. Finalmente, abordamos la perspectiva personal de Plinio el Joven y el sesgo que ésta puede suponer a la hora de interpretar el significado de las cartas.

Palabras clave: Discapacidad; historia de los cuidados; dependencia; Roma antigua

Resumo: Este artigo aborda a experiência da deficiência na Roma antiga através das cartas Ep. 1.12 e Ep. 8.18 de Plínio o Jovem (1ª-2ª c. n.e.). Os protagonistas destas cartas, Corélio Rufo e Domício Tulo, foram dois senadores com mobilidade limitada e assistidos em tarefas diárias por familiares e pessoas escravizadas. Com base na metodologia fornecida pelos Estudos sobre Deficiência, analisamos a agência dos sujeitos de estudo como pessoas com deficiência, bem como o papel que a assistência desempenhou nas suas vidas e como o seu ambiente condicionou as suas decisões de vida. Finalmente, abordamos a perspectiva pessoal de Plínio o Jovem e o preconceito que isto pode implicar ao interpretar o significado das letras.

Palavras chave: Deficiência; história dos cuidados; dependência; Roma antiga.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda la experiencia de la discapacidad en Roma a través del estudio de dos hombres que aparecen en las cartas de Plinio el Joven: Corelio Rufo (30-97) y Domicio Tulo (?-108). En ellas se habla acerca de la actitud vital de Rufo y Tulo, de su día a día como discapacitados y de sus relaciones políticas, familiares y de amistad. Pretendemos abordar la experiencia vital de estos hombres enfatizando la relación entre su capacidad de acción autónoma y la posición de su entorno asistencial, comprendido por familiares, amistades y personas esclavizadas. Comenzamos describiendo los dos textos a analizar. A continuación, abordamos la agencia de los sujetos de estudio en cuanto que personas discapacitadas, así como el papel que la asistencia jugó en sus vidas. Finalmente, analizamos la perspectiva personal de Plinio el Joven y el sesgo que ésta puede suponer a la hora de interpretar las cartas.

Esta investigación se encuadra dentro de la Historia de la Discapacidad, de reciente consolidación en la historiografía sobre la Antigüedad, y que en



el ámbito académico español ha empezado a desarrollarse en el último lustro (Gómez, 2017; Casamayor, 2018; Castán, 2019; Méndez, 2020). Además, sigue una línea en la que los trabajos han puesto el foco en las experiencias individuales y la agencia de las personas discapacitadas, resaltando la importancia de mostrar la heterogeneidad dentro del sujeto de estudio colectivo y la necesidad de abordar la intersección de la discapacidad con otras categorías sociales como el género o la clase (para Roma, Draycott, 2015 y Laes, 2021).

METODOLOGÍA

Los dos casos de estudio han sido escogidos por sus características comunes. Ambos personajes compartieron marco cronológico, eran hombres y senadores, siendo probable que se conocieran personalmente. Sabemos de ellos gracias a sendas cartas escritas por una misma persona, Plinio el Joven, quien es contemporáneo a los hechos que narra. Hechos que además son similares, ya que las dos misivas se escriben con motivo del fallecimiento de los personajes en cuestión, quienes tenían una movilidad limitada y eran asistidos en las tareas cotidianas por familiares y personas esclavizadas.

En lo que respecta a las fuentes, las Cartas de Plinio el Joven han sido consultadas en Perseus Digital Library (<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>) en latín, en la edición castellana de Julián González Fernández, publicada por Gredos en 2005, y en la traducción al inglés de Patrick G. Walsh para Oxford University Press de 2006. También hemos leído a otros autores clásicos en las traducciones de Gredos y Loeb. Las fuentes epigráficas han sido consultadas en el CIL a través de la base de datos digital Clauss-Slaby (<http://www.manfredclauss.de/>).

En cuanto al análisis realizado, además del método historiográfico en este trabajo hemos recurrido a los Estudios de la Discapacidad en busca de un marco epistemológico que permita analizar con profundidad conceptos como dependencia, asistencia o autonomía.



Las cartas

Caso 1: Corelio Rufo (Ep. 1.12)

“Gayo Plinio a Calestrio Tirón,

He sufrido una gravísima pérdida, si la desaparición de semejante varón puede llamarse 'pérdida'. Corelio Rufo ha muerto, y por cierto por su propia voluntad, lo que exacerba aún más mi dolor, pues la muerte que no se debe ni a la naturaleza ni al destino es sin duda la más luctuosa. En efecto, cuando una persona termina sus días por una enfermedad, existe un gran consuelo por su misma inevitabilidad; pero cuando se trata de personas a las que arrebatada una muerte provocada, el dolor resulta entonces inconsolable, porque pensamos que habrían podido vivir aún más tiempo. La razón última, que es considerada por los filósofos como una necesidad absoluta, ha impulsado a Corelio a tomar tal resolución, aunque tenía muchos motivos para seguir viviendo: una óptima conciencia, una óptima reputación, una influencia grandísima, y además una hija, una esposa, una nieta, hermanas y, entre tantos seres queridos, muchos verdaderos amigos. Pero sufría de una enfermedad tan larga, tan injusta, que estos bienes tan importantes que le ataban a la vida fueron superados por las razones que le impulsaban a la muerte. Desde la edad de treinta y dos años, como le oía decir a menudo, sufría de un acceso de gota. Era una herencia paterna, pues a menudo las enfermedades se transmiten, como otros bienes, por sucesión. Mientras fue un hombre joven, la venció y superó con abstinencia y sobriedad en su modo de vida; recientemente, cuando se agravaba con la llegada de la vejez, la sobrellevaba con la fuerza de su espíritu, aunque soportaba increíbles tormentos e indignísimos sufrimientos. Pues ya el dolor no estaba confinado, como antes, sólo a los pies, sino que se extendía por todas las extremidades. Fui a visitarle en época de Domiciano a su casa en las afueras de Roma, donde yacía. Los esclavos salieron de la habitación (tenía esta costumbre, siempre que entraba uno de sus amigos más íntimos); más aún, también su esposa salía, aunque era capaz de guardar cualquier secreto. Recorrió la habitación con los ojos y me dijo: «¿Por qué crees que soporto estos dolores tan grandes durante tanto tiempo? Porque quiero sobrevivir,



siquiera sea un solo día, a ese ladrón». Si la naturaleza le hubiese dado un cuerpo igual a su espíritu hubiese realizado lo que deseaba. Sin embargo, un dios oyó su voto, y él, sabiendo que le había sido concedido, de modo que ya podría morir tranquilo y libre de preocupaciones, rompió aquellas ligaduras numerosas, pero de menor importancia, que le ataban a la vida. Se había agravado la enfermedad, que intentó aplacar con un régimen alimenticio estricto; finalmente, al continuar empeorando, la esquivó con firmeza. Ya habían pasado dos días, tres, cuatro: se negaba a comer. Su esposa Hispula me envió a un amigo común, Gayo Geminio, con la noticia tristísima de que Corelio había decidido morir y que no podían disuadirle ni sus ruegos ni los de su hija, que yo era ya el único que podía devolverle el deseo de vivir. Corrí. Había llegado ya a las proximidades, cuando Julio Ático, enviado por la propia Hispula, me trae el mensaje de que ni siquiera yo podría conseguir nada: tan obstinadamente había endurecido más y más su postura; le había dicho al médico que le ofrecía alimento: 'lo he decidido', palabra que ha dejado en mi mente tanta admiración como nostalgia. Pienso qué gran amigo, qué gran hombre he perdido. Ciertamente, vivió sesenta y siete años, edad que es suficientemente avanzada incluso para los hombres más fuertes, lo sé. Se ha librado de una enfermedad incurable, lo sé. Ha muerto dejando a los suyos a salvo, y a su país, que para él era más querido que ninguna otra cosa, lleno de prosperidad, y esto también lo sé. Yo, sin embargo, lamento su muerte como si fuese la de un hombre joven y lleno de salud, la lamento por mí mismo (aunque pienses que soy un hombre débil). He perdido, en efecto, he perdido el testigo, el guía, el maestro de toda mi vida. En resumen, te repetiré, lo que le dije a mi entrañable amigo Calvisio en el primer momento de dolor: «Temo que voy a perder el interés por la vida». Por ello, prodígame palabras de consuelo, pero no éstas: «Era viejo, estaba enfermo» (pues éstas ya las conozco), sino otras nuevas, pero eficaces, que yo nunca haya oído, nunca haya leído. Pues las palabras que he oído, que he leído, acuden espontáneamente a mi mente, pero son superadas por un dolor tan desmesurado. Adiós.”

Esta carta, escrita en el año 97, está dirigida a Calestrio Tirón, con quien Plinio compartió carrera militar y cargos políticos. En ella, Plinio anunciaba



el suicidio de Quinto Corelio Rufo a los 67 años. Rufo fue cónsul junto a Lucio Funisulano Vetoniano hacia el año 78 (CIL 14.4276) y después gobernador de Germania Superior (Eck, 1982). Parece no haber ocupado cargos públicos bajo Domiciano, lo que encajaría con su antipatía hacia él. Con Nerva (96-98), volvió a la vida pública de forma breve, ya que el emperador le encargó la compraventa de varias tierras (Plin. Ep. 7.31). Corelio estaba casado con Hispula, pariente de la segunda esposa de Plinio el Joven. El matrimonio tuvo una hija, de nombre Corelia Hispula, que mantuvo una relación de amistad con Plinio (Plin. Ep. 4.17.9).

Según figura en la carta, Corelio Rufo empezó a sentir síntomas de gota con 32 años. La enfermedad se fue cronificando hasta afectar a todos los miembros e impedirle caminar. Tras años de vivir con dolor, al intensificarse su nivel decidió morir de inanición.

En Ep. 1.12 se hace referencia a otros personajes además de Rufo y Tirón. Por un lado, están sus familiares (esposa, hija, nieta y hermana), esclavos y un médico (no sabemos si libre o no), cuyos nombres propios no se mencionan a excepción de Hispula. También aparecen Gayo Geminio y Julio Ático, de quienes no tenemos información. Finalmente, figura el propio Plinio el Joven, quien visita a Rufo en su villa a las afueras de Roma cuando este se encuentra postrado por la gota y viaja rápidamente cuando le anuncian que su amigo ha decidido suicidarse, aunque no llega a tiempo de verlo con vida.

En general, resulta difícil establecer un marco cronológico para los hechos que se narran en la carta, una constante en el corpus pliniano (Syme, 1985; Gibson y Morello, 2012). No sabemos cuándo se produjo la visita de Plinio a Rufo, ni cuánto tiempo transcurre entre este episodio y el fallecimiento de Corelio, solamente que el primero aconteció durante el gobierno de Domiciano (81-96) y el segundo en el año 97.

Caso 2: Domicio Tulo (Ep. 8.18)

“Gayo Plinio a Fadio Rufino,



Es totalmente falsa la creencia popular de que los testamentos de los hombres son como el espejo de su carácter, pues Domicio Tulo se ha mostrado en la muerte infinitamente mejor que en la vida. En efecto, a pesar de haberse dejado seducir por los cazadores de legados, nombró heredera a la hija que tenía en común con su hermano; pues, aunque era hija de su hermano, la había adoptado. Ha colmado a sus nietos con numerosos y espléndidos legados, y también a su biznieta. En resumen, todas estas mandas están repletas de amor filial y por tanto resultan más inesperadas. Así, pues, por toda la ciudad corren los comentarios más variados: los unos le acusan de ser hipócrita, desagradecido, y de tener mala memoria, y, al acusarle se delatan ellos mismos con manifestaciones tan difamantes, pues lanzan acusaciones sobre un padre, un abuelo, un bisabuelo como si se tratase de un anciano sin descendencia; los otros, por el contrario, lo llenan de elogios, porque ha frustrado las pérfidas expectativas de unos hombres, a los que burlar de esta manera es prudencia, de acuerdo con las costumbres de estos tiempos. Añaden también que él no tuvo la libertad de dejar otro testamento, puesto que no había dejado sus bienes a su hija, sino que le había restituido los bienes que había recibido por mediación de ella. Pues, Curtilio Mancía, que odiaba profundamente a su yerno Domicio Lucano, hermano de Tulo, había instituido heredera de todos sus bienes a su nieta, hija de éste, con la condición de que su padre renunciase a sus derechos sobre ella. El padre lo había hecho, pero la muchacha fue adoptada por su tío, y de este modo la última voluntad del testador quedó burlada, pues al tener los hermanos los bienes pro indiviso, Lucano recuperó la patria potestad sobre una hija que había sido emancipada mediante una adopción fraudulenta, y además con una enorme fortuna. Por otra parte, estos hermanos parecían estar predestinados por la Fortuna a llegar a hacerse ricos, y ello a pesar de la voluntad de sus benefactores. Incluso Domicio Afro, que los adoptó en su familia, dejó un testamento realizado dieciocho años antes y que después rechazó hasta tal punto que procuró que los bienes del padre de ellos fuesen confiscados. Sorprendente fue la severidad de aquél, sorprendente fue la buena suerte de éstos: la severidad de Afro, que tachó del número de los ciudadanos a aquel con el que participó en la paternidad de sus hijos, la buena suerte de éstos, a los que sucedió en el lugar del padre el mismo que



les había privado de su padre. Pero también esta herencia de Afro, como los restantes bienes adquiridos en común con el hermano, había de pasar a la hija de su hermano, por el que Tulo había sido declarado heredero universal en detrimento de su propia hija, al objeto de mantener los bienes unidos. Por ello, lo que hace más digno de elogio el testamento es que lo han dictado la piedad, la lealtad y la dignidad, y que en él, al fin, se ha tratado a todos los parientes con la gratitud debida, según los méritos de cada cual, y lo mismo a la esposa. Ésta ha recibido unas hermosísimas villas y ha recibido también gran cantidad de dinero, esa esposa excelente y tan sacrificada, y que tantos más méritos había hecho ante su marido cuanto más había sido criticada por haberse casado con él. Pues parecía poco decoroso que ella, una mujer de noble linaje, de una conducta ejemplar, en el ocaso de la edad, que había enviudado hacía ya mucho tiempo y de cuyo matrimonio había tenido hijos, se hubiese casado con un rico anciano y tan disminuido físicamente, que podía causar repugnancia a una esposa con la que se hubiese casado cuando era joven y estaba sano. Pues descoyuntado y deformado en todos sus miembros, tan sólo disfrutaba de sus enormes riquezas con la mirada, y ni siquiera se podía mover en el lecho a no ser con la ayuda de alguien; más aún, incluso se hacía frotar y lavar los dientes (algo repugnante y miserable); él mismo solía decir, cuando se lamentaba de las humillaciones de su debilidad física, que a diario se veía obligado a chupar los dedos de sus esclavos. Sin embargo, vivía y deseaba vivir, reconfortado principalmente por su esposa, que con su devota dedicación había cambiado las anteriores críticas provocadas por su matrimonio en gran admiración. Aquí tienes todos los chismorreos de la ciudad, pues Tulo es el centro de todos los chismorreos. Se espera con gran expectación la venta pública de sus bienes, pues fue tan rico que había adornado unos jardines enormes el mismo día en el que los había comprado con innumerables estatuas antiquísimas; tan gran cantidad de obras de artes bellísimas tenía guardadas en sus almacenes que yacían olvidadas. Ahora tú, si ha ocurrido ahí algún acontecimiento digno de una carta, no sientas reparos y escríbeme. Pues como los oídos de los hombres se alegran con las novedades, así también para nuestra conducta en la vida se aprende de los ejemplos. Adiós.”



Una década después del fallecimiento de Rufo, en el año 108, moría Gneo Domicio Tulo, cónsul en la década de los 70 y en el año 98. Desconocemos la edad de Tulo al fallecer, pero podemos fijar su nacimiento en la primera mitad del s. I. En esta ocasión Plinio escribe la carta con motivo de la apertura del testamento de Tulo, que debió acontecer en los días siguientes al deceso. Está dirigida a Fadio Rufino, cónsul en el 113.

En el caso de Tulo, desconocemos el origen de su discapacidad, si bien se ha propuesto la gota (Segura, 2007: 96; López, 2018). En el momento en el que Plinio lo describe, había perdido la movilidad en sus cuatro extremidades, por lo que necesitaba asistencia para desplazarse, alimentarse y las tareas cotidianas de higiene.

En la carta se mencionan otros personajes que nos permiten reconstruir la vida de Tulo. Hijos de Sexto Curvio, Tulo y su hermano Domicio Lucano fueron adoptados por Domicio Afro después de que éste instigara la persecución contra el padre. Lucano estaba casado con Curtilia, con quien tuvo una hija, Domicia Lucila. Curtilio Mancía, abuelo materno de Lucila, odiaba a su yerno y prometió nombrar heredera a su nieta solamente si él no obtenía beneficio, por lo que Domicio Tulo adoptó a su sobrina. En cuanto a la esposa de Tulo, no conocemos su nombre ni su familia de origen, solo que era viuda y madre. Además, el texto menciona a un número indeterminado de esclavos. De forma parecida a lo que ocurría en Ep. 1.12, Plinio no menciona los nombres de las mujeres ni las personas esclavizadas. Tampoco sabemos quiénes eran los captatores (cazadores de herencias) que se acercaron a Tulo con esperanza de aparecer en el testamento. El escritor hace referencia a la descendencia de Lucila, que se había casado con Publio Calvisio Tulo Rufo y con quien tuvo al menos una hija, nacida hacia el año 105 y llamada igual que la madre, pero no la nombra directamente. Igualmente permanecen en el anonimato los otros hijos que tuvo Lucila, probablemente de matrimonios anteriores, uno de los cuales debía ser lo suficientemente mayor en el 108 para haberse casado y tenido una hija, la biznieta de la que habla Plinio. Tampoco sabemos cuántos hijos e hijas tenía la esposa de Tulo ni sus edades. Además, y al igual que ocurría en el caso anterior, resulta



imposible establecer un marco cronológico para los hechos que cuenta Plinio, entre ellos el matrimonio entre Tulo y su esposa o el momento de la adopción de Domicia Lucila.

Discapacidad, agencia y asistencia

Las cartas presentadas en el apartado anterior nos permiten analizar la agencia de Corelio Rufo y Domicio Tulo en cuanto que personas discapacitadas. Algunos autores muestran una visión pesimista sobre la situación de la discapacidad en la antigua Roma. Postulan que la sociedad romana tenía una visión negativa de las personas discapacitadas, “consideradas por regla general como seres inútiles e improductivos que generaban (...) el miedo y rechazo por parte del resto de la ciudadanía” (Castán, 2020: 24; vid. en esta misma línea Garland, 2010). Sin embargo, los dos textos analizados en este artículo muestran que, en líneas generales, la discapacidad no impidió a Rufo ni Tulo llevar la vida propia de los varones romanos de la élite. Ambos hombres se casaron y tuvieron descendencia, ya fuera biológica o adoptada. Manejaron su abundante patrimonio y participaron de la vida política del imperio ostentando cargos de máxima importancia. Igualmente, mantuvieron una red de amistades y clientelas, ya fueran sinceras, como en el caso de Rufo y Plinio, o interesadas, como los captatores que rondaban a Tulo. Sus actividades de ocio, como compartir tiempo con los amigos o coleccionar obras de arte con las que adornar sus casas, corresponden a las de cualquier senador. Sin embargo, en las dos cartas analizadas sí se percibe cierta diferencia social relativa a la discapacidad. Se trata de un fenómeno descrito por Garland-Thomson (1997:12-13) según el cual, en el caso de las discapacidades “visibles”, a menudo éstas se convierten en el centro de atención durante los encuentros sociales, por lo que muchas veces la persona discapacitada recurre a abordar ella misma la cuestión para poner fin a la extrañeza o incomodidad del resto del grupo. Tanto Ep. 1.12 como Ep. 8.18 muestran ejemplos de estas situaciones. En el primer caso, Rufo justifica ante Plinio su situación vital diciéndole que pretende sobrevivir a Domiciano,



mientras que Tulo parece abordar frecuentemente el tema y hacer referencia a la asistencia a la que recurre.

Por otro lado, la necesidad de asistencia para desplazarse pudo afectar al día a día de Rufo y Tulo. Si bien dada su riqueza siempre podrían tener disponibles personas esclavizadas que les llevaran de una habitación a otra de la casa o que les asistieran en sus desplazamientos exteriores, la pérdida de movilidad les impediría ocupar cargos militares -una cuestión de segundo orden, si tenemos en cuenta que durante los episodios que relatan las cartas ambos eran ancianos-, así como llevar a cabo una actividad primordial en relación con los roles de género: caminar. En la cultura romana, caminar con paso firme, ni rápido ni lento, era indicador de masculinidad (O'Sullivan, 2011). Por este motivo, las fuentes escritas destacan la capacidad de hacer largas caminatas de algunos ancianos, para mostrar que la vejez no les ha restado masculinidad (Cic. Off. 1.131 y Sen. 11.34; Juv. 3.25-29; Mart. 4.78; Plaut. Mil. 628-630; Sen. Ep. 94.8-9 y 114.3). Esta importancia del caminar de forma autónoma es la que hace que en las cartas se resalte de Tulo que solamente puede disfrutar de sus riquezas con la mirada, y que Rufo recorra la habitación con un gesto de sus ojos que emplea como metáfora de su vida. Igualmente, en el caso de Tulo la necesidad de asistencia para alimentarse probablemente restringió su capacidad de acudir a cenas en casas ajenas, aunque no la de celebrarlas en la propia. De hecho, tal y como se aprecia en Ep. 1.12 y en otros testimonios de época imperial (Gell. NA 2.26), si alguien no podía participar en actos públicos debido a su salud o a alguna discapacidad, sus amistades le visitaban en casa.

En un plano más simbólico, vemos cómo Rufo y Tulo mantienen la jerarquía doméstica en su rol de paterfamilias. Ambos son descritos como varones rodeados por su familia, en la que ocupan una posición dominante. Significativo a este respecto es el episodio en el que Rufo echa a Hispula y a los esclavos de la habitación. En ambos textos la agencia de Rufo y Tulo se percibe también en su deseo de controlar su destino, ya sea al seguir viviendo o al dejar de hacerlo. Según Plinio el Joven, Corelio Rufo toma la decisión de sobrevivir al emperador Domiciano y, una vez muerto este,



coincidiendo al parecer con la cronificación de su gota, decide suicidarse. Antes ya manifiesta la molestia que le supone vivir con el intenso dolor provocado por las crisis de gota. Para morir escoge un método que requiere de un gran autocontrol sobre el cuerpo y las emociones: la inanición. Así, Rufo optaría por un dolor escogido, el de la agonía provocada por la falta de alimento, frente al dolor impuesto por la enfermedad. En el caso de Ep. 8.18, Domicio Tulo decide seguir viviendo una vida que parece resultarle plena, feliz por estar junto a su esposa, a pesar de que en ocasiones se lamenta por su estado físico.

En Ep. 1.12 y 8.18 también encontramos información acerca de la asistencia a la discapacidad en la Roma antigua. En ambos casos, son las esposas y la familia esclava quienes se encargan primordialmente de la asistencia y los cuidados, si bien en Ep. 1.12 se menciona también la presencia de un médico. Las tareas que Plinio narra corresponden a acciones como comer, lavarse o cambiar de postura en el lecho. No obstante, también deducimos otras muchas que no aparecen en las cartas, como colocar cojines para acomodar la postura, asistir en el desplazamiento y el vestir, leer en voz alta, escribir cartas, o administrar medicamentos. Aquí debemos tener en cuenta que la población romana rica estaba acostumbrada a que personas esclavizadas realizaran en su lugar multitud de tareas, algunas de las cuales se encuentran en la lista que acabamos de proporcionar. Esta puede ser una de las razones por las que Plinio no se molesta en detallar ciertos tipos de asistencia, porque no los considera tales, sino tareas que él también delega de forma cotidiana en su personal esclavo.

Finalmente, las epístolas estudiadas nos permiten apreciar cómo los deseos de la persona discapacitada pueden entrar en conflicto con las opiniones de su entorno asistencial, que puede tratar de anular su agencia. Como vemos en las cartas, y aunque pudiera parecer un criterio contradictorio, las decisiones de Rufo y Tulo son cuestionadas por Plinio. Desde su posición como persona no discapacitada, Plinio no parece comprender que Domicio Tulo desee seguir viviendo, y expresa hacia él sentimientos de pena, compasión e incluso desagrado. Igualmente, trata de impedir que Corelio Rufo sucumba a la inanición. En este sentido, cuando abordamos la relación entre



las personas discapacitadas y su entorno desde la perspectiva de la agencia, debemos tener en cuenta la cuestión de la toma de decisiones, especialmente cuando ésta concierna a sujetos dependientes. Tal y como señala Agich (2003), no siempre nuestras preferencias o decisiones son las mejores para nuestro bienestar. No obstante, como personas autónomas, podemos tomar estas decisiones desde nuestra libertad de actuación. En el caso de las personas dependientes, en ocasiones entran en conflicto la opción escogida y aquella que el entorno familiar, médico y asistencial consideran la adecuada. Empleando como argumento el bienestar de la persona dependiente, no se le posibilita el acceso a la opción elegida, anulando así su voluntad y agencia. En el caso de Tulo su esposa aparentemente acepta su decisión y ambos están felices de seguir juntos, siendo Plinio el único que se muestra contrario; aunque podemos pensar que Fadio Rufino, destinatario de la carta, pensaría de la misma forma. No obstante, en Ep. 1.12 son varias las personas implicadas en anular la voluntad de Rufo: Hispula Maior, Hispula Minor, Plinio el Joven, Gayo Geminio, Julio Ático y el médico anónimo.

El sesgo del narrador: la visión de Plinio

Hablar en perspectiva histórica de las personas discapacitadas usando fuentes no autobiográficas entraña ciertos riesgos (Draycott, 2015). El principal de ellos es que, si bien podremos analizar qué opinaba una persona o una sociedad concreta acerca de la discapacidad, corremos el peligro de silenciar las propias voces de las personas discapacitadas, sus experiencias heterogéneas y su propia agencia. Además, puede que lo único que obtenemos sea una visión capacitista y acabemos extrapolándola al conjunto de la experiencia discapacitada o equiparándola con la concepción cultural de la discapacidad de la sociedad de la que proviene el testimonio concreto. En el caso de los textos aquí presentados, si bien hemos mostrado cómo extraer de ellos las voces de sus protagonistas y de algunas personas de su entorno, siempre cabe la posibilidad de que la percepción de Plinio el Joven haya alterado por completo la realidad que cuenta en ambas cartas. Por ello,



consideramos relevante dedicar un apartado a considerar cómo de sesgada puede estar la información que narra Plinio.

Plinio el Joven publicó sus cartas en vida. Esto quiere decir que nos encontramos ante textos probablemente alterados para ser compilados y publicados. Plinio pudo añadir, eliminar o modificar cualquier fragmento por motivos estilísticos o para ponerlo en relación con hechos acontecidos con posterioridad al momento de la escritura. De hecho, varios trabajos han analizado cómo la disposición de las cartas en el corpus, así como los hechos que Plinio decide contar y los que prefiere omitir, apuntan a una manipulación con intereses personales y políticos (Gibson y Morello, 2012; Szoke, 2019). En el caso de las misivas que nos ocupan, esta alteración se deja ver en un detalle del relato que no parece cuadrar. Si como hemos señalado al describir Ep. 1.12 Rufo trabajó para Nerva, ¿por qué Plinio dice que decidió suicidarse al enterarse de que Domiciano había muerto?: “un dios oyó su voto, y él, sabiendo que le había sido concedido, de modo que ya podría morir tranquilo y libre de preocupaciones, rompió aquellas ligaduras”. Así, debemos interpretar esta carta como parte de un intento de Plinio por resaltar su desacuerdo con Domiciano para poder mantener su estatus bajo Trajano y justificar haber participado en el gobierno flavio sin miedo a represalias (Gibson y Morello, 2012; Szoke, 2019). Una reelaboración del relato con fines políticos que queda muy clara cuando Plinio señala que Rufo murió dejando el imperio “lleno de prosperidad”, si bien los hechos acontecen bajo el gobierno de Nerva, políticamente inestable.

Con este condicionante en mente, podemos comenzar analizando cómo concibe Plinio la experiencia discapacitada en Ep. 1.12 y 8.18. En general, Plinio describe la vida discapacitada de Corelio Rufo y Domicio Tulo como una situación indeseable, debido sobre todo a la pérdida de autonomía. Aunque hemos señalado que ambos hombres seguían ocupando una posición socialmente dominante, Plinio interpreta la necesidad de asistencia como un signo de debilidad y falta de poder. Además, describe los cuerpos de Rufo y Tulo empleando términos negativos como indigno, disminuido, repugnante, o miserable. Por otro lado, en el anterior apartado hemos hecho referencia a cómo Rufo y Tulo hablan acerca de su discapacidad y cómo



ésta se convierte en el centro de sus relaciones sociales. En relación con esta cuestión, en los textos de Plinio se observa también un fenómeno por el cual el entorno de las personas discapacitadas considera que estas son pesadas o repetitivas cuando expresan cuestiones relacionadas con su experiencia discapacitada (Wendell, 1996; Sheppard, 2020). Plinio resalta cómo “oía decir a menudo” a Corelio Rufo que sufría dolores derivados de la gota desde los 32 años, y cómo Domicio Tulo “solía decir, cuando se lamentaba de las humillaciones de su debilidad física”, que sus esclavos le asistían en la higiene y la alimentación. Desde la perspectiva no discapacitada, las palabras de Rufo y Tulo resultan desagradables, repetitivas, innecesarias, poniendo su percepción negativa de la discapacidad por delante del derecho de estos dos hombres a expresar sus vivencias.

En lo que respecta al sesgo del narrador, debemos tener en cuenta que la manera en la que Plinio describe a las personas discapacitadas es una forma de expresión de las percepciones e ideales de los romanos de la élite y sirve como metáfora de la moralidad y la dignidad de las personas descritas (Bond y Gellar-Goad, 2017). En el caso de Ep. 1.12, Plinio pone especial interés en mostrar que Corelio Rufo no enfermó de gota por su modo de vida, sino por herencia. En la Roma antigua, como en muchas otras sociedades, la gota se asociaba en el imaginario colectivo a vivir una vida disoluta llena de excesos de comida y bebida, así como con una actividad sexual desmedida o inadecuada (Byl, 1988; Kutzko, 2008; Petridou, 2018). Por ello la enfermedad de Rufo es “injusta”, él trata de combatirla mostrando la moderación típica del varón romano, y Plinio contrapone su espíritu fuerte y masculino a su cuerpo débil y dependiente (Casamayor, 2018). Incluso aunque se muestre contrario a la decisión de suicidarse, Plinio admira la fortaleza de Rufo y el control que muestra sobre sí mismo en sus últimos días. En Ep. 8.18 Domicio Tulo se nos presenta como un personaje opuesto a Rufo. Su cuerpo, que Plinio califica como desagradable, coincide con la moralidad depravada de Tulo. Leemos sobre sus miembros deformados y su debilidad física en la misma carta en la que se hace referencia a su relación con los captatores y a cómo su hermano y él consiguieron burlar los deseos



de Curtilio Mancía. La admiración de Plinio por Rufo se traslada a la manera en la que representa al senex, igual que lo hace su rechazo hacia Tulo, describiendo el físico de estos hombres de una forma tan distinta a pesar de que su situación es bastante semejante.

La razón principal por la que Plinio describe de forma opuesta dos situaciones similares no es otra que la relación que mantenía con ambos sujetos, ya que mientras Corelio Rufo era su mentor y amigo, Domicio Tulo era su enemigo político, si bien le reconoce haberse comportado correctamente en su testamento. A pesar de que los tres hombres, Plinio, Rufo y Tulo, desarrollaron parte de su carrera política bajo los mismos emperadores, el autor de las cartas se esfuerza por presentar la oposición de los dos primeros hacia Domiciano, mientras que el tercero parece haber sido su seguidor.

Finalmente, en las cartas analizadas se aprecia la concepción que Plinio tenía de la romana en cuanto que mujer. Situadas en un segundo plano, Plinio no se molesta en darnos los nombres de la mayoría de las mujeres a las que se refiere, ni siquiera en el caso de Domicia Lucila, una de las romanas más ricas de su tiempo. Tanto Hispula como la esposa de Tulo aparecen como mujeres consagradas al bienestar de sus maridos. Cumplen así con las expectativas de género, que les obligan a asistir a sus esposos en una vejez que se presupone dependiente (Casamayor, 2018) Por otro lado, en ellas se proyecta algo del carácter de sus cónyuges; una teoría que Plinio aplica en otras parejas como Arria y Peto (Ep. 3.16) o el matrimonio que se arroja al lago en Como (Ep. 6.24). La moral de Rufo era intachable, y por lo tanto también la de Hispula. En cambio, la esposa de Tulo pasa por las mismas etapas que él: cuestionada por contraer matrimonio siendo una mujer anciana o al menos madura, una viuda que ya tenía hijos, recupera su imagen de matrona respetable al asistir a su esposo, al igual que Domicio Tulo se redimió con su testamento.

CONCLUSIONES



En las anteriores páginas hemos tratado de acercarnos a la agencia de las personas discapacitadas en la Roma imperial a través del estudio de caso. Para ello, tras presentar Ep. 1.12 y 8.18, hemos procedido a abordar la agencia de Corelio Rufo y Domicio Tulo en el plano material y el simbólico, comprobando cómo el día a día de ambos varones no difería demasiado del de cualquier otro senador de la misma época. Tanto su agencia económica como política y social se conservó intacta. Igualmente, los dos mantuvieron el control sobre su supervivencia, decidiendo cuándo recurrir (o no) al suicidio. En este sentido, por lo tanto, los ejemplos mostrados se sitúan lejos de aquellas teorías que postulan la marginalización y pérdida de poder de las personas discapacitadas en Roma.

A continuación, hemos analizado cuestiones relativas a la asistencia a la discapacidad. Hemos visto cómo tanto la familia como el personal doméstico participaban de dicha asistencia, estando las tareas más cotidianas asignadas a los esclavos. Cuestiones como el transporte o la asistencia para vestirse no aparecen mencionadas en las cartas, quizás porque eran comunes a buena parte de la población romana rica, mientras que se resaltan otras actividades relacionadas con la higiene o la alimentación, específicas de la asistencia a la discapacidad. En lo que respecta al conflicto entre agencia discapacitada e intervención del entorno, en ambos casos Plinio se muestra contrario a las decisiones tomadas por Corelio Rufo y Domicio Tulo, si bien por razones opuestas: trata de impedir que Rufo muera según él mismo ha decidido y se muestra sorprendido porque Tulo quiera vivir. En el caso del entorno familiar, aunque no se explicita, parece que la esposa de Tulo lo apoya en su decisión, mientras que Hispula y su hija tratan de disuadir a Rufo.

Finalmente, este trabajo nos ha permitido valorar los posibles sesgos existentes en las fuentes históricas acerca de la discapacidad. Hemos comprobado cómo las descripciones que nos ofrece Plinio el Joven acerca de Corelio Rufo y Domicio Tulo enfatizan una visión negativa de la discapacidad por encima de la cotidianeidad normalizada de ambos senadores. Lo hacen expresando desagrado y tratando de mostrar que Rufo es un hombre



socialmente valioso a pesar de su situación física, mientras que el cuerpo de Tulo no hace más que reflejar su moral inadecuada. No obstante, hemos mostrado cómo la imagen opuesta que Plinio nos ofrece de Rufo y Tulo, a pesar de estar basada en estereotipos culturales acerca de la discapacidad, se debe sobre todo a su relación con ambos y al esfuerzo por recalcar su oposición a Domiciano.

Es cierto que el estudio de dos epístolas no permite hacer generalizaciones acerca de las personas discapacitadas en la antigua Roma ni sobre la relación que estas mantenían con su entorno. Corelio Rufo y Domicio Tulo pertenecieron a un grupo social privilegiado, un hecho que facilitó su supervivencia. Así, podemos imaginar que la vida de una esclava o de un trabajador pobre en la misma situación física que la de nuestros sujetos de estudio habría sido muy diferente. No obstante, sí podemos constatar que, ante dos situaciones semejantes, la de dos hombres ricos discapacitados asistidos por sus esposas y esclavos, un mismo narrador puede mostrar actitudes opuestas basadas en su relación personal con cada uno de ellos. Una cuestión que no solo refleja la necesidad de abordar los posibles sesgos en las narraciones sobre discapacidad escritas por personas externas, sino también que debemos investigar la discapacidad en perspectiva histórica teniendo en cuenta que se trata de una realidad heterogénea y socialmente construida.

BIBLIOGRAFÍA

- Agich, G. J. (2003). *Dependence and Autonomy in Old Age. An Ethical Framework for Long-Term Care*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bond, S. E. y Gellar-Goad, T. H. M. (2017): Foul and Fair Bodies, Minds, and Poetry in Roman Satire. En C. Laes (Ed.), *Disability in Antiquity* (pp. 222-232). Londres-Nueva York: Routledge.
- Byl, S. (1988). Rheumatism and gout in the corpus hippocraticum. *L'Antiquité Classique*, 57, 89-102.
- Caballos Rufino, A. F. (2018). Trajano, Adriano e Italica: de cuna de emperador a patria imperial. En A. F. Caballos Rufino (Ed.), *De Trajano a Adriano* (pp. 657-728). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.



- Carlson, J. M. (2009). *Pliny's Women. Constructing Virtue and Creating Identity in the Roman World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Casamayor Mancisidor, S. (2018). Vejez y dependencia en la antigua Roma. En C. Rubiera Cancelas (Ed.), *Las edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad* (pp. 275-297). Oviedo: Ediciones Trea.
- Casamayor Mancisidor, S. (2019). *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Castán Pérez-Gómez, S. (2019). *Discapacidad y Derecho Romano. Condiciones de vida y limitaciones jurídicas de las personas ciegas, sordas, mudas, sordomudas y con discapacidad psíquica, intelectual y física en la Roma antigua*. Madrid: Reus Editorial.
- Di Vitta-Évrard, G. (1987). Des Calvisii Rusones à Licinius Sura. *Mélanges de l'École française de Rome*, 99, 281-338. <https://doi.org/10.3406/mefr.1987.1545>
- Draycott, J. (2015). Reconstructing the Lived Experience of Disability in Antiquity: A Case Study from Roman Egypt. *Greece & Rome*, 62, 189-205. <https://doi.org/10.1017/S0017383515000066>
- Eck, W. (1982). Jahres- und Provinzialfasten der senatorischen Statthalter von 69/70 bis 138/139. *Chiron*, 12, 302-305.
- Garland, R. (2010). *The Eye of the Beholder. Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*. Londres: Bristol Classical Press.
- Garland-Thomson, R. (1997). *Extraordinary bodies: figuring physical disability in American culture and literature*. Nueva York: Columbia University Press.
- Gibson, R. y Morello, R. (2012). *Reading the letters of Pliny the Younger. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Martín, G. (2017). Discapacidad y alimentación en el mundo antiguo: sacrificios, malnutrición y banquete. *Antesteria*, 6, 119-132.
- Kutzko, D. (2008). Catullus 69 and 71: Goat, Gout, and Venereal Disease. *The Classical World*, 101(4), 443-452.
- Laes, C. (2021). Dysfunctional and pitied? Multiple experiences of being 'disabled' in Ostia Antica and environs. *Medicina nei Secoli*, 33(1), 199-216.
- López Pulido, S. (2018). La vejez como enfermedad: un tópico acuñado en la Antigüedad clásica. *Gerokomos*, 29(4), 156-159.
- Méndez Santiago, B. (2020). Algunas notas sobre la discapacidad en las Vidas Paralelas. Los casos de Marco Servilio y Apio Claudio. En J. A. Clúa Serena (Ed.), *Mythologica Plutarca. Estudios sobre los mitos en Plutarco* (pp. 255-264). Madrid: Ediciones Clásicas.
- Mosquera Souto, M. E. (2000). El concepto de mujer ideal y del matrimonio en las cartas de Plinio el joven. *Gallaecia*, 19, 251-268.
- O'Sullivan, T. (2011). *Walking in Roman Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.



Cultura de los Cuidados. 3º Cuatrimestre 2023. Año XXVII. nº 67

- Petridou, G. (2018). Laughing Matters: Chronic Pain and Bodily Fragmentation in Lucian's Podagra. *Illinois Classical Studies*, 43(2), 488-506. <https://doi.org/10.5406/illclasstud.43.2.0488>
- Segura Ramos, B. (2007). Enfermar, envejecer y morir en los tiempos de Tito a Trajano. *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 27(1), 87-116.
- Sheppard, E. (2020). Chronic Pain as Emotion. *Journal of Literary & Cultural Disabilities*, 14, 76-81. <https://doi.org/10.3828/jlcds.2019.17>